



cultura

La bula perdida de Alejandro VI está en Segovia

Aula del futuro, profesor del pasado

España ha hecho un gran avance para adaptar su Universidad, pero los apuntes siguen mandando

ELENA SEVILLANO

La Universidad española ha hecho un gran esfuerzo para adaptarse al plan europeo que obligará a todas, desde 2010, a ser más participativas, integradas, adaptadas a la tecnología y con tutorías más individualizadas. Pero el avance tecnológico es rápido y más fácil; está en marcha. El cambio de mentalidad de los profesores, sin embargo, acostumbrados en España a la clase magistral sin *feedback*, será más difícil. Puede costar una generación.

Cada alumno irá a clase con su portátil, las clases serán más pequeñas, semicirculares, con *wi-fi*; el aula magna desaparecerá del día a día reservándose para las charlas puntuales de grandes expertos, se reforzarán las tutorías y los alumnos de todo el campus podrán interactuar a través de la Red. Después de años de retraso, España ha pisado el acelerador.

Desde que en 1999 los países de la UE firmaron la Declaración de Bolonia, en la que se comprometían tanto a establecer en 2010 un espacio común europeo que fomentara la movilidad de alumnos y profesores entre países como a adaptar la forma de enseñar y aprender en los campus a los nuevos tiempos, España apenas había hecho nada hasta el año pasado. En 2007 se han aprobado los mecanismos básicos para que las universidades empiecen a implantar los cambios. Están ya en ello.

Pero las contradicciones abundan: como "haber empezado la casa por el tejado, los posgrados antes que los grados", en palabras del profesor de la Autónoma de Madrid Bernabé López.

Es tal la vuelta al calcetín metodológico que Ramón Capdevilla, adjunto al consejero delegado del portal Universia, teme el riesgo de un cambio sólo de formas, sin evolución en las estructuras. Un maquillaje. El proceso será lento, "de 5 o 10 años", calcula, y despertará (lo está haciendo ya) reticencias en los claustros: "Los conocimientos científicos y la calidad docente seguirán estando valorados"; el "sabio", el "gran genio" mantendrá la distancia de la clase magistral, rodeándose de un equipo docente que atenderá más directamente a los alumnos.

Pero el *vendedor de crecepelos* —"el que piensa: suelto mi rollo y si nadie puede hablar conmigo y me he traído la parte de teatro bien ensayada, no tendré proble-

mas", escenifica Capdevilla— que todavía hoy puede dar el pego, a duras penas sobrevivirá a una tutoría o a una clase más pequeña, personalizada e interactiva.

"Llevamos 10 años con Bolonia como Pedrito con el lobo, y hay cansancio en los claustros", detecta Joaquín Sevilla, profesor de la Universidad Pública de Navarra y director del campus virtual compartido del grupo de universidades G9. Y profesores a los que los cambios pillan con el paso cambiado, acomodados. Sin formación para la que se les viene encima. "¿Quién nos enseña a nosotros la nueva manera de hacer las cosas?", preguntan un par de catedráticos.

Mercedes Sanz, profesora del departamento de Filología y Culturas Europeas en la Universidad Jaume I de Castellón, manda y recibe tareas en el campus *online*, organiza foros de discusión con sus estudiantes y, el año pasado, tuteló en una de sus materias a una de sus alumnas, *erasmus* en Alemania, a golpe de Internet, correo electrónico y *webcam*.

Lara María Pérez Llopis pisa poco los despachos de tutorías; 9 de sus 14 asignaturas de segundo de la carrera de maestro están activas en el aula virtual de la Jaume I y, cuando tiene dudas, se conecta y envía una consulta a su profesor, que responde en un máximo de 48 horas. Tres cuartos de su clase utiliza esta herramienta para bajar documenta-

Las universidades tendrán que competir entre sí y designar prioridades

La formación será 'semipresencial', en clase, en casa o en grupo por la Red

ción, mirar notas o *chatear* en la cafetería virtual. Su grupo echa mano del Google Doc cuando no puede quedar para un proyecto: trabajan en red y, a la vez, en un mismo documento compartido.

El presente de Mercedes y de Lara, que lleva el ordenador portátil a todas partes, se conecta desde casa y busca cobertura *wi-fi* como si fuera una zahorí, da pistas del peso de las Tecnologías de la Información y la Comunica-

ción (las TIC) en la nueva Universidad, explica Jordi Adell, responsable de Educación y Nuevas Tecnologías de la Jaume I: "Habrá más acceso a las aulas virtuales, a los aprendizajes informales y a las comunidades profesionales y científicas". Los emisores de información se multiplican. Las distancias, las fronteras, se pulverizan: "Un estudiante podrá cursar asignaturas en otros campus".

"El *e-learning* avanzará en algunos *masters*, pero su verdadera explosión, aunque no a corto plazo, se dará en la formación continua", estima Antonio Artés, vicerrector de Posgrado de la Universidad Carlos III de Madrid. Para alumnos como los de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), un referente de *e-learning* en España: su media de edad es de 30 años, 9 de cada 10 trabaja, y 4 de cada 10 tienen hijos; buscan ampliar conocimientos en su puesto actual, promocionar en su empresa, cambiar de empleo. Son unos 45.000, un cuarto de fuera de Cataluña.

En los grados irá ganando terreno un "modelo mixto de formación semipresencial con clases presenciales concentradas" y, el resto, *online*, vaticina Adell. Ya sean trabajos en grupo por Internet o clases virtuales. La parte presencial, que nunca llegará a desaparecer según los expertos, será más participativa. Mala señal, a estas alturas, que un campus no esté conectado aún a Internet. "El 100% de las universidades públicas tienen cobertura *wi-fi*", asegura Sebastián Muriel, director general de Red.es, una entidad dependiente de la Secretaría de Estado de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información que impulsa Campus en Red para favorecer el desarrollo de "*e-learning*, localización o transmisión de voz a través de las redes IP (VoIP)", según rezan los objetivos del programa.

Un 72% de las 50 universidades participantes en el estudio *Las TIC en el sistema universitario español* de 2006, de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), cuenta con una unidad de enseñanza virtual, y un 80% tiene desarrolladas tecnologías educativas de apoyo a la docencia.

"La Universidad Politécnica de Madrid (UPM) organiza un certamen de robótica, Cibertec. Los grupos inscritos reciben clases sobre conceptos generales, y después cada cual diseña su proyecto, tutelado por un profesor.



Las universidades españolas apuestan fuerte por Internet y las nuevas tecnologías. Los alumnos disfrutan, pero a algunos profesores les cuesta adaptarse. / EDUARDO RUIZ

Compiten con otros robots que rastrean, juegan, esquivan obstáculos. Gana el que mejor haya resuelto las cuestiones que se les hayan ido planteando". Javier Uceda, rector de la Politécnica de Madrid, pone este concurso como ejemplo de cómo se aprende haciendo, *learning by doing*, se permite el anglicismo.

En su opinión, éste será el modo de hacer en el futuro. Y cambiará la propia estructura física del aula, para permitir una mayor interacción. "Las aulas tendrán un entorno semicircular, con una pantalla donde proyectar imágenes". No es que esté echando a volar la imaginación, es que la UPM ha comenzado con esta línea de remodela-

ciones. Y anuncia más: "Habrá que organizar salas donde reunirse y trabajar en grupo e individualmente". Sus bibliotecas disponen ya de un servicio de préstamo de portátiles.

"Los economistas no hacemos futurología", bromea Carlos Berzosa, rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), cuando se le plantea hablar sobre el futuro. Pero el futuro es ya una realidad reflejada en el espejo anglosajón y en las directrices del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), que debe estar totalmente implantado en 2010. "Se pondrá el acento en el aprendizaje activo, no en los apuntes dictados; habrá más seminarios y tutorías, y los grupos se reducirán", enumera. Entre otras cosas, porque disminuyen los matriculados. "Cuando yo era decano de Económicas teníamos 14.000 alumnos; ahora son 6.000", compara.

Las aulas menguarán en tamaño y se multiplicarán en número:



cultura

La crítica aclama a Burial, pero ¿quién es Burial?



deportes

Rijkaard apela a Henry para liderar el Barça



pantallas

Las series también triunfan en videojuego



La cara y la cruz de la ayuda en red

Universidades de todo el mundo, más de 30 españolas, suben materiales y clases a Internet a través del movimiento OpenCourseware: una enorme biblioteca *on line* con más de tres millones de objetos accesibles y gratuitos para estudiantes y docentes. El portal Universia auspicia desde este año el OCW iberoamericano (con Portugal e Iberoamérica). Ramón Capdevilla, adjunto al consejero delegado, destaca su función como control de calidad: "Una cosa es lo que se dice en clase y otra lo que queda colgado en la Red, tenemos cuidado de no copiar [se trata de material sin copyright] y de citar fuentes".

Polimedia nació hace dos años en la Universidad Politécnica de Valencia para recoger material *on line* por áreas de conocimiento, que los profesores elaboran en los estudios de grabación: elementos interactivos, gráficas, wikipedias... El vicerrector Miguel Ferrando avanza que a finales de año habrá 2.000 videoclips *colgados*, y que la producción seguirá aumentando. "Participa más del 30% de la Universidad, el 80% de departamentos, más de 200 profesores", informa. ¿Lo último? Polimedia para móviles e iPods.

Pero Jaume Sureda, catedrático de Pedagogía de la Universidad de las Islas Baleares, lleva un año investigando el negocio de la venta de trabajos académicos en la red. Es la *cibersuplantación*, un paso más allá del plagio cibernético. Los investigadores han detectado unas 500 empresas, de momento, ninguna en España y, en español, en Argentina. "Entre un 4% y un 5% de los estudiantes españoles afirman haber adquirido trabajos", concluye Sureda.

"Haremos como los cines que se convierten en minicines", pone el símil el rector. Pero sin que desaparezca ni el aula magna ni la clase magistral "del profesor con mayúsculas", a modo de conferencia multitudinaria. Berzosa y Uceda coinciden en que la presencia de los alumnos en el campus se extenderá más allá del horario lectivo.

"Las universidades grandes se están poniendo las pilas, pero no veo el mismo movimiento en las pequeñas", dice Joaquín Sevilla desde la Pública de Navarra. Y es algo que le preocupa porque la movilidad y la competencia entre universidades será cada vez mayor. Sevilla tampoco detecta muchas prisas por cambiar la actitud docente: "De considerar a los alumnos menores de edad, a los que hay que dictar apuntes y evitar que copien en los exámenes, a ejercer de entrenadores de atletas a los que hemos de ayudar a superarse".

¿Qué carreras estudiarán es-

Las aulas serán más pequeñas, con acceso a Internet y más personalizadas

El profesor que "va a soltar la charla" está llamado a desaparecer

tos atletas? No desaparecerá ninguna, según las previsiones de Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología en Salamanca y promotor del portal INNOVA de educadores en Red, pero crecerán más "aquellas que corresponden a tecnologías productivas y sociales con una demanda creciente, o que representan un cambio económico generacional: biomedicina, informática, audiovisuales, educa-

ción, políticas públicas...". Una parte cada vez mayor de su actividad, en investigación y en enseñanza, "se desarrollará en colaboración con otras entidades públicas y privadas".

Dice este catedrático que la Universidad del siglo XXI habrá de tener cintura para adaptarse: "Dejará de estar casi limitada al aprendizaje inicial para convertirse en escenario natural de la formación permanente y en socio habitual de la formación continua (a las empresas)". En una economía del conocimiento, "se producirá una estratificación vertical, horizontal y funcional de las titulaciones: vertical porque veremos una pérdida relativa de valor del título de grado y un papel más determinante y diferencial de los posgrados; horizontal porque se dará más importancia a en qué universidad se ha obtenido un título; funcional porque títulos del mismo nivel y centro tendrán un valor de mercado muy distinto según su especialidad". En una sociedad

global "destacarán unos cuantos títulos de reconocimiento transnacional: doctorados europeos, escuelas de negocios de proyección internacional, titulaciones coronadas con becas en el exterior, titulaciones de un puñado de universidades globales", pronostica.

"No podemos ser buenos en todo", apunta Josep Eladi Baños, vicerrector de Docencia y Ordenación Académica de la Pompeu Fabra, que ha potenciado sus materias "más brillantes" hasta especializarse en biomedicina, humanidades y ciencias sociales y de la comunicación. El campus barcelonés inició su proceso de adaptación al crédito europeo en 2004; desde entonces, las actividades presenciales se han reducido en un 20%, "y van a seguir haciéndolo", augura; entre el 70% y el 80% de sus nuevos matriculados estudian ya según los planes europeos. "Si se hace bien, supone más trabajo para profesores y alumnos pero, a cambio, se

consigue un mejor rendimiento académico", expone el vicerrector. Pero la transición, advierte Baños por experiencia, "es dura".

Profesores acomodados, sin ganas de más trabajo—"Da pena ver a algunos compañeros utilizar la *web* sólo para colgar su programa", denuncia un docente, que prefiere que no se cite su nombre—. Alumnos con "poca cultura del esfuerzo", se lamenta el vicerrector de la Carlos III Antonio Artés, quien aboga por una mayor responsabilidad y participación. Y por una financiación adecuada.

Habrà mayor orientación a la empresa, coinciden muchos expertos, pero sin ponerse nunca a su servicio. El vicerrector de la Pompeu Fabra ve el futuro como una oportunidad para alcanzar más prestigio internacional: España es el país europeo que más *erasmus* recibe. Y tiene en Latinoamérica un gran potencial.